

COMEDIA FAMOSA.

9

## LA JACOBA.

DIVIDIDA EN QUATRO ACTOS.

DE DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Miledi Jacoba, casada con**El Conde de Esteren.**Milord Tolmin, amante de Jacoba.**El Baronet Licot, joven desmemoriado.*\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\**El Conde de Beutif, hombre grave,  
amigo de Milord.**Enriqueta, Criada de Jacoba.**Un Page.*

## ACTO PRIMERO.

~~LIJAZA~~*La Escena es en Lóndres y sus inmediaciones.**El Teatro representa un estudio de un sugeto distinguido. Aparece  
el Conde de Beutif leyendo.**Beut.* **A** Esta peste de Escritores  
Franceses sufrir no puedo.*Bueno es que se han empeñado  
en sus viages en querernos  
hacer creer, que aun está España  
en aquel obscuro tiempo  
en que eran los Españoles  
tan solamente guerreros?**Que con imparcialidad  
jamás hablen? Es muy cierto  
que en el discurso del siglo  
diez y siete decayéron  
ciencia y artes en España;  
pero en el dia no han vuelto  
á renacer de manera,  
que sus rápidos progresos  
recordarán prontamente  
aquellos grandes talentos**que hubo, de quien los Franceses  
lo que saben aprendiéron?**Pero leamos. Sigue leyendo.**Sale Milord Tolmin de viagero.**Mil.* Allí está.*Amigo, gracias al Cielo,  
Beutif le mira, y vuelve á leer.**que despues de quatro años  
de ausencia á Inglaterra vuelvo  
á recobrar otra vez  
aquel amable contento,  
que dispensaba Jacoba  
y tu amistad á mi pecho.**Beut.* Seas, Milord, bien venido.*Serio, y volviendo á leer.**Mil.* Qué es esto, Conde? tú serio  
conmigo! Quién la amistad,  
que con recíproco afecto

A

desde nuestra infancia hacia  
comunes nuestros deseos  
pudo en tí borrar!

*Beut.* Tu infamia. *Leyendo, y sin mirar.*

*Mil.* Mi infamia? no te comprehendo,  
Beutif, si tu seriedad  
dimana de algun siniestro  
influxo que ha pretendido  
á los dos indisponernos,  
cree que yo no he faltado  
al amor que te profeso,  
y en prueba ántes que á Jacoba  
á darte los brazos vengo.

*Va á abrazarle.*

*Beut.* Quitá, Milórd: tu amistad  
hace tiempo que detesto.

*Mil.* Cómo? Qué hice yo?

*Beut.* Qué hiciste? *Se levanta furioso.*  
á mi presencia, perverso,  
no juraste fe de esposo  
á Jacoba?

*Mil.* Y ahora vuelvo  
á jurarlo.

*Beut.* Qué profieres?

*Mil.* Que repito el juramento,  
y hasta poseerla se me hace  
un siglo cada momento.

*Beut.* Qué es lo q̄ hablamos? dónde estamos,  
en Lúndres, ó entre los ciegos  
Musulmanes? Nuestros ritos  
tan solo en el himeneo  
una muger nos permiten,  
y tú:-

*Mil.* Conde, no te entiendo.

*Beut.* No me entiendes? en Italia  
no te casaste?

*Mil.* Yo? Cielos!

Quién inventó tal calumnia?  
Yo ser perjuro á mi dueño?  
Yo casarme? ántes que hacer  
á mi Jacoba tan fiero  
agravio verás trocado  
todo el órden de los tiempos:  
verás el mar agotado:  
verás estrellado el suelo:  
verás:-

*Beut.* Es tuya esta carta? *Se la enseña.*

*Mil.* Su firma es mia á lo ménos.

*Beut.* Pues léela, y tus disculpas  
dexa para mejor tiempo.

*Mil.* Querido Conde: en fe de la amis-  
tad que profesamos te participo como  
ántes de ayer me casé con una dama  
Italiana en hermosura y riqueza su-  
perior á Jacoba: mi juventud y la  
ausencia disculparán contigo la poca  
fe que la he guardado; y entre tanto  
vive seguro de que es y será tuyo tu  
amigo = Milord Tolmin.

Ay de mí! Qué horrible trama  
es esta! Por qué correo  
recibistes esta carta?

*Beut.* Por el de Italia.

*Mil.* No entiendo  
cómo pudo ser. Amigo,  
por Ingles y Caballero  
te juro, que no he tenido  
parte alguna en su contexto.

*Beut.* De quién es la firma?

*Mil.* Mia.

*Beut.* Y no tienes parte? bueno!

*Mil.* No acrimines con las dudas  
mi pesar: algun misterio  
hay en esto; porque yo  
ni me casé, ni este pliega  
te he enviado.

*Beut.* No te casastes? *Saca otro papel.*  
y este elogio que te hicieron?

*Mil.* Qué elogio?

*Beut.* El que en aplauso  
de tus bodas escribiéron.

*Mil.* Dámelo: á los esponsales  
de Milord Tolmin: Soneto.

*Lee.* La antorcha de himeneo amor escièda:-

*Rep.* Qué impostura! qué ficciones  
son estas! El autor fiero  
de esta iniquidad, qué fin  
llevará en hacerme reo  
contigo?:- Amigo Beutif,  
créeme fiel y sincero,  
y que soy y he sido siempre  
de Jacoba, y que á otro afecto  
que á su afecto es incapaz  
de rendir mi amor obsequios.

*Beut.* Así será.

*Mil.* Y quién te ha dado

el soneto?

*Beut.* Un extranjero.

*Mil.* Un extranjero?

*Beut.* Sí, el qual  
te vió en Nápoles sirviendo  
á tu esposa.

*Mil.* Y mi Jacoba  
de este cúmulo de enredos  
es sabedora?

*Beut.* Del todo.

*Mil.* Qué dices? vamos corriendo  
á desengañarla, vamos,  
no malogrémos el tiempo.

*Beut.* Espérate.

*Mil.* Los instantes  
no perdamos; vamos luego,  
que hasta sincerarse el alma  
de unos delitos tan feos,  
no es dable se tranquilicen  
sus amantes sentimientos.

*Beut.* Es tarde ya.

*Mil.* Lloraré,  
suplicaré.

*Beut.* Te aconsejo  
lo evites.

*Mil.* Por qué?

*Beut.* Porque  
ya no es para ti su afecto. *Vase.*

*Mil.* No es para mí? por qué causa?

Qué engaños (ay Dios!) son estos  
que esparcidos á mi arribo  
contra mi cariño encuentro!

Qué impulso ignoto (ay de mí!)  
dará á sus tramas fomento?

pero para asegurarlas  
cómo habrá tenido medios?

En los medios yo me paro;  
los fines son los que debo

exâminar::- Poco exâmen  
necesita el hombre cuerdo  
para penetrarlos; poca

razon para conocerlos;  
mayormente si á esto añado

el desusado silencio  
que en escribirme guardaba

Jacoba de cierto tiempo  
á esta parte; cuya falta,  
aunque me aquejaba el pecho,

la atribuía al acaso,  
y era solo desafecto.

Ay de mí! con este engaño  
me han usurpado á mi dueño;  
pero quién?:- quien envidioso  
de que era de su embeleso

poseedor, de tanto bien  
quiso privarme perverso.  
Pero Jacoba ha podido  
pensar que mis sentimientos  
podian alimentar  
tan abominables hechos?

sí; porque al fin es muger,  
y como no es extranjero  
este proceder entre ellas,  
juzgó capaz de él mi pecho.

Pero qué resolveré?  
qué, ir á sus pies fino y tierno  
á exponerle mi inocencia,  
á acreditarle mi afecto:

sí, esto debo executar.  
Pues no perdamos mas tiempo:

ella fué mi amor, me quiso,  
y al verme de culpa esento  
en cariñosas ternezas  
cambiará su airado ceño.

Y si en su yerro obstinada  
no diese ningun asenso  
á mis razones, qué haré?  
dar rienda á mis sentimientos  
para que desenfrenados  
por la senda del despecho

me precipiten y arrastren  
al valle del dolor fiero,  
en donde entre sus angustias,  
y las que encierra mi pecho  
sean mi amor y mi vida  
víctimas de su desprecio. *Vase.*

*Gabinete con sillas: sale Jacoba ri-  
camente vestida y peynada con  
Enriqueta.*

*Enr.* Es cierto que está Vuencia  
vestida con tanto esmero,  
que de todo Lóndres hoy  
ha de ser el embeleso.

*Jac.* Qué importa que estos adornos  
hagan brillante mi cuerpo,  
si el alma está atormentada

del dogal del pensamiento.

Quién pensara que Milord  
fuese tan ingrato y fiero  
á mi cariño!

*Enr.* Vuencencia

abandone esos recuerdos,  
y pues se halla ya casada  
con quien la idolatra ciego,  
de Milord Tolmin aparte  
todo amor, todo recuerdo.

*Jac.* Me reprehendes justamente,

amiga; pero no puedo  
apartar de la memoria  
su ingratitud. Si secreto  
tú me guardarás:-- Si nadie  
pudiese oírnos:-- Mi pecho  
te abriría para que  
del achaque que padezco  
supieras la causa.

*Enr.* Solas

estamos; de mi silencio  
fiad, que aunque soy muger  
sé guardarle quando quiero.

*Jac.* Pues sabe, Enriqueta mía,  
qué si accedí al himeneo  
del Conde fué solamente  
por vengarse mi despecho  
de Milord.

*Enr.* Qué dice Usencia?

*Jac.* Lo que oyes; mas quiere el Cielo,

que sobre mí la vengauza  
solo ha caído, pues pruebo  
desde el día que la mano  
dí al Conde quantos tormentos  
pueden combatir á una alma  
apasionada: creyéron

mis zelos así aplacarse,  
y tomaron mas aumento.

Quánto mejor fuera que  
los pensamientos primeros  
que tuve luego que supe  
de Milord el casamiento  
seguido hubiese! Un retiro  
buscar quisieron mis zelos  
hasta concluir mis dias;  
pero dexé este proyecto  
por no añadir al triunfo  
del pérfido mas trofeos.

Sugerida del furor,  
del desden y del despecho  
de unirme con su contrario  
tomé el funesto consejo;  
pero (ay de mí!) qué es lo que hice?  
apénas salí del Templo,  
se apoderó de mi alma  
tan fuerte arrepentimiento,  
que caí en un parasisino;  
de resultas de este el lecho  
he ocupado por espacio  
de tres meses, padeciendo  
unos deliquios tan fuertes,  
que tardos á los remedios  
que eficaces me aplicaban  
iban mi vida extinguiendo.

En los dias que ha que dicen  
que mejorada me encuentro  
sin llorar me has visto un punto?  
sin suspirar un momento?

nó por cierto. Pero, amiga,  
este troyel de tormentos  
que he padecido no son  
nada para los que espero  
padecer hoy: hoy se aplaude  
mi último fin con festejos,  
pues el festejar mis bodas  
es vaticinar mi entierro.

*Enr.* Es digna de compasion  
Vuencencia; pero contemplo  
que sabrá con su prudencia  
conformarse: despues de hecho  
un yerro es el despecharse  
todavía mayor yerro  
que el cometido: qué mal  
no le templa el sufrimiento? (mané)

*Jac.* Mi mal, que es mal que en lo hu-  
no tiene ningun remedio.

*Enr.* Consuélese Vuencencia,  
y eche en olvido el desprecio  
de Milord, porque el sentirle  
es darle envanecimiento.

*Jac.* No puedo, amiga, y no pienses  
que es hijo mi sentimiento  
del amor, es dimanado  
de mirar que mis afectos  
despues de tantas promesas,  
los entregó al menosprecio.

*Enr.* Por eso debe Vuecencia apartar el pensamiento de este asunto. Si Milord de otra dama es digno empleo, si con ella está casado, la quiere y tributa obsequios á Vuecencia:-

*Jac.* Calla, calla, que me atraviesas el pecho. Milord digno empleo de otra? Milord en brazos ajenos? ah pérfido! tus promesas cariñosas qué se hicieron? qué sé hicieron tus palabras, tus llantos, tus juramentos? Pero teniendo marido cómo estas voces profiero? ni aun de palabra la fe conyugal quebrantar debo aunque el pecho me devore la víbora de los zelos.

*Enr.* Mi amo viene: serene Vuecencia al punto, su aspecto.

*Jac.* Está bien: traeme las joyas, que en mi escritorio secreto tengo guardadas.

*Enr.* Ya voy: cuánto á mi ama compadezco! *Vase.*

*Salen el Conde de Esterén y el Caballero Licot vestido á la Francesa con mucha afectacion.*

*Cond.* A Dios, Jacoba.

*Jac.* A Dios, Conde: quién es este Caballero?

*Cond.* El Baroet de Licot mi primo, que viene atento á tributar á tus pies sus obsequiosos respetos. Verás que jóven tan sabio, tan instruido y tan experto, como que ha viajado Europa con mucho aprovechamiento.

*Lic.* Sentémonos. Esta dama *Siéntanse.* es tu muger: lo celebro. Madam, vostre servitor.

*Jac.* Me alegro de conoceros.

*Lic.* Con que hoy celebrais la boda? pues quando fué el casamiento?

*Cond.* El dia que:-

*Lic.* Vamos, qué dia:-

*Cond.* El dia que el Parlamento trató:-

*Lic.* Desde aquel balcon á todo el Támesis veo. *Levántase.*

*Cond.* Tiene unas hermosas vistas. *Va hácia donde está Licot.*

*Lic.* Así, así; pero qué hacemos en pie?

*Cond.* Qué viveza tiene! *Siéntanse.* Jacoba, gracias al Cielo, que hoy resplandece en tu rostro el placer, y que te encuentre mejorada enteramente de tus achaques funestos.

*Jac.* Pues no me siento mejor.

*Cond.* Es aprehension: no te diéron los Médicos ya por sana tres dias hace?

*Jac.* Es muy cierto; pero ellos no han entendido la dolencia que padezco.

*Lic.* Vaya que la entiendo yo y la curo.

*Jac.* No hay remedio que baste á mi mal.

*Lic.* No? Conde, con qué síntomas y efectos le empezó?

*Cond.* Primeramente:-

*Lic.* No empecemos con rodeos: con qué le empezó?

*Cond.* Sintió al principio unos funestos:-

*Lic.* Primo, á que no aciertas cuánto perdí ayer noche en el juego?

*Cond.* Escucha.

*Lic.* A que no lo aciertas?

*Cond.* Oye.

*Lic.* Aciértalo, y luego me lo dirás.

*Cond.* Perderias treinta guineas, no es eso?

*Lic.* Para tirar el florete qué gran disposicion tengo: ha, ha, ha. *Figura que tira.*

*Cond.* Sosiégate.

*Lic.* Los que nunca  
habeis salido del seno  
de vuestra patria vivis  
insulsos, llenos de un tedio  
fastidioss que patiais  
con que es ayre circunspecto.  
Nosotros que hemos pisado  
lo mejor del uuiverso  
somos marciales, festivos,  
y:- Madamita, este genio  
la jaqueca de una dama  
no disipará al momento?  
la verdad:-

*Sale un Page.* Señor, que os busca  
el Pintor.

*Cond.* Que entre.

*Jac.* No quiero  
que acabe de retratarme  
ahora: si gustas de ello  
tú ve.

*Cond.* Si vieras, *Licot*,  
qué bello es el pensamiento  
del retrato! representa  
sumergida en sus tormentos  
á Jacoba, y mí en acto  
de darla una flor atento.

*Lic.* Y se puede ver?

*Cond.* Despues,  
y entre tanto que aquí vuelvo,  
de tus viages á Jacoba  
cuéntala algunos sucesos,  
para divertir en parte  
su afligido pensamiento. *Vase.*

*Lic.* Déxalo á mi cuenta. Vaya  
que si no fuera tan serio  
el Conde hallaria en él  
vuestra dolencia remedio?

*Arrimando la silla.*

*Jac.* Qué sé yo. *Lic.* Pues yo lo sé;  
y sé tambien, que si el Cielo  
os hubiera deparado  
un marido de mi genio,  
la melancolía en vos  
fuera muchísima ménos;  
no estarias divertida  
conmigo? *Arrimándose.*

*Jac.* Dexaos de eso,  
y apartaos hácia un lado, *Apartándose.*

que está caloroso el tiempo.  
*Lic.* Para eso traigo abanico:  
dexad que yo os haré fresco.

*La abanica.*

*Jac.* Si no dexais esas burlas  
me levanto.

*Lic.* Deteneos.

En qué consiste que estais  
tan descolorida?

*Jac.* Vuelvo  
á decir que me dexeis.

*Lic.* Vaya que teneis un genio  
muy adusto: solamente  
he visto otro igual al vuestro.  
En quién, *Licot*? ah! ya caigo,  
en Milord Tolmin.

*Jac.* Ay Cielos!

*Lic.* Sí: Milord Tolmin le tiene,  
sobre poco mas ó ménos,  
como vos.

*Jac.* Tendrá motivos.

*Lic.* Y mayores que los vuestros:  
sobre que está enamorado.

*Jac.* Ay Dios! resistir no puedo.

*Lic.* Qué teneis?

*Jac.* Siento un dolor:-

*Lic.* En dónde? en dónde?

*Jac.* En el pecho.

*Lic.* A ver, oled este pomo.

*Jac.* Ay de mí! en vano me esfuerzo.

*Lic.* Estais mejor? se ha pasado?  
habeis recobrado aliento?

*Jac.* Me parece que:-

*Lic.* Qué bayle

tuvó en Bayona un Hebreo  
este carnabal pasado!  
qué ambiguo dió! qué refresco!  
pero lo deslució todo  
el alumbrado de sebo.

*Jac.* Dexadme sola, que ya  
algo aliviada me siento.

*Lic.* Quereis soledad? Milord  
tambien hacia lo mesmo,  
siempre solo, siempre triste,  
siempre suspirando tierno  
por una dama que dice  
que es de Lóndres embeleso.  
Sabeis, *Miledi*, quién es

la tal dama? por saberlo  
daria:-- Pero me esperan  
en un café. Agur.

Jac. Teneos,  
que ya me siento mejor.  
Me conviene detenerlo *ap.*  
por si puedo averiguar  
el asunto.

Lic. Cómo es eso?  
no estais deseando estar sola?

Jac. Lo deseaba. Ya apetezco  
compañía.

Lic. Ya cayó: *ap.*  
en la lista la pondremos.

Jac. No se ha casado en Italia  
Milord?

Lic. Juzgo que primero  
se ha de casar el Coloso  
de Rodas. Pero el saberlo  
os importa algo?

Jac. A mí no:  
lo digo por pasatiempo;  
y quanto ha que le habeis visto?

Lic. Quanto, Licot? Mes y medio.

Jac. Y no se habia casado?

Licot *muestra impaciencia, y como  
que desea irse.*

Vaya, sosegid el pensamiento,  
y sigamos conversando,  
que en oiros me divierto.

Lic. Agur. *Vase saltando y brincando.*

Jac. Oid:-- mas se fué,  
y en vano llamarle intento.  
Ay Dios! si será verdad  
que Milord está soltero,  
y que en mí tiene tan solo  
cifrados sus pensamientos?  
Aunque sea así, Jacoba,  
es decoroso á tu pecho  
corresponderle? no: el tuyo  
ya no es tuyo, es de otro dueño.  
De otro dueño? sí, Jacoba,  
porque tu honor es primero  
que tu pasión: tu virtud  
primero que tu amor: pero  
Milord á Beutif su amigo  
no lo dió del casamiento  
parte? no le dió asimismo

un extrangero un soneto  
en elogio de su boda?  
y lo que es mas que todo esto,  
de escribirme enteramente  
no dexó?::-- Todo esto es cierto;  
pues cómo dice este jóven  
lo contrario?::-- no lo entiendo:  
sí lo entiendo. Esto sin duda  
es que este jóven viagero  
mezclará en sus viages, como  
otros, fabulosos hechos.  
Y si así no fuese, y fuese  
víctima de mi despecho  
Milord, no era acreedora  
á que descargase el Cielo  
sobre mí todos los rayos  
que vibra su enojo fiero;  
á que agoviada la tierra  
que piso del duro peso  
de mi ingratitud mi vida  
sepultara entre sus senos;  
y á ser por último de odio  
y exécracion triste exemplo?  
es así: lo merecia.

Mas de qué sirve el lamento?  
de dar mas fuerza al quebranto,  
de dar al dolor mas cuerpo,  
y de despertar del todo  
una terneza que debo  
terner dormida en el alma  
por no ofender los respetos  
de un esposo á quien quida  
por un capricho me veo.  
Callar conviene, y dexar  
sepultados mis deseos,  
para ver si de este modo  
vuelvo á cobrar el sosiego:--  
El sosiego? cómo es dable  
que vuelva el alma á tenerlo:  
estando esculpida en ella  
la imágn de mis tormentos?  
Dable es, haciéndome cargo  
de que mis ansias murieron  
para Milord: que no quiso  
que le poseyese el Cielo:  
que tengo marido á quien  
como á tal estimar debo;  
y que el pensar de otro modo

es á mi decoro opuesto.  
 Y si mi pecho lo siente?  
 que lo sienta: esto es primero  
 que todo; virtud y honor  
 deben reglar los deseos  
 de mi corazon, aunque  
 les pese á mis sentimientos,  
 aunque lo riñan mis ansias  
 y lo lloren mis afectos,  
 porque toda alma que llega  
 á sujetarse á himeneo,  
 no ha de alimentar ideas  
 que vulneren sus respetos.  
 Pero qué traes?

*Saca Enriqueta una caja de joyas.*

*Enr.* Las joyas.

*Jac.* Vengan: ó cuántos tormentos  
 padezco! pero así saldré  
 de esta vida que aborrezco.  
 El retrato de mi esposo  
 dame también, porque quiero  
 ponérmelo.

*Enr.* Estaba aquí?

*Jac.* Búscale.

*Enr.* Aquí está.

*Jac.* Al momento

dámele:- pero qué miro?  
 Ay Enriqueta! que has hecho?  
 aqieste es el de Milord:  
 sí, mírale. Y es el mismo  
 que me dió quando en señal  
 que hacía del don aprecio,  
 dos corazones unidos  
 con un lazo de oro bello  
 le volví en cambio. Milord,  
 sin cubrirme de un funesto  
 rubor no puedo mirar  
 ni aun retratado tu aspecto.

*Enr.* Habiendo sido un ingrato  
 no merece esos respetos.

*Jac.* Ay! que no lo fué.

*Enr.* Pues cómo:-

*Jac.* Luego lo sabrás. O Cielos, *ap.*  
 qué mal hice! qué ligera  
 anduve! infeliz objeto  
 perdona mi ingratitud,  
 perdona:- Pero qué es esto,  
 que parece que tu copia

me está á veces reprehendiendo?

Qué dices? de qué me acusas  
 con la lengua del silencio?

Mas ya te entiendo: me dices  
 que en estas galas que llevo  
 si no celebro tus males  
 mi felicidad apruebo.

Pues no, no lo has de decir,  
 porque para tu consuelo  
 ya son despojo del ayre,  
 ya son del suelo trofeo.

Pero qué hago? cómo (ay triste!  
 de mí misma me enageno?

ó dolor!:- Pero á poner  
 volvamos al pesar freno,  
 y á mirar por el decoro,  
 que en mi sexó es lo primero.  
 Enriqueta, si esta vez  
 tu falta de miramiento  
 no castigo, para otra  
 sériamente te prevengo,  
 que no busques ocasiones  
 de perturbar mi sosiego  
 sino quieres que desfogue  
 contra ti todo mi ceño. *Vase.*

*Enr.* O cuántos daños produce  
 un amoroso despecho!

*Enriqueta va á levantar del suelo las  
 gasas y joyas, y sale el Conde  
 de Esteren.*

*Cond.* Qué haces, Enriqueta? (ay Dios!)  
 qué significa todo esto?

*Enr.* Que mi ama á sus delirios  
 de nuevo, señor, ha vuelto.

*Cond.* O qué acibarado el gusto  
 de ser de Jacoba dueño  
 me ha salido! ó qué azarosos  
 disfruto mis fingimientos!

*Sale Licot.* Ya despaché en el café,  
 Miledi, y otra vez vuelvo:-  
 pero qué miro! ha, ha, ha, *Riendo.*  
 qué ha habido aquí? qué *acetos*  
 son estos? no me respondes?  
 qué indica esto? dilo presto.

*Cond.* Esto ha sido:-

*Lic.* Acaba, primo,

que en dudas se anega el pecho.

*Cond.* Que mi esposa:-



*Lic.* Qué café te gusta á ti mas, el nuestro ó el de Levante?

*Cond.* Licot, déxame.

*Lic.* Dímelo, y luego hablarás quanto tú quieras.

*Cond.* O, quién tuviera tu genio!

*Lic.* Despáchate.

*Cond.* A mí me gusta el de:-

*Lic.* Enriqueta, qué tiempo tienes?

*Enr.* Me parece que:-

*Lic.* Sin mentir.

*Enr.* Tendré á lo ménos:-

*Lic.* Hoy han preso al Lord Gordon, tú no te aflixas por eso. *Vase.*

*Cond.* Qué vivacidad tan rara!

ven, y me dirás que es esto:

mas no, vamos á Jacoba

á dar consuelo primero.

*Enr.* A Jacoba solamente puede consolarla el Cielo. *Vase.*

*Cond.* Ay de mí! qué he de inferir

de tan extraño suceso?

esto dudo: desventuras

y males inferir debo,

recompensa de un amor,

que adquirí con fingimiento. *Vase.*

## ACTO SEGUNDO.

*Arboleda con vista del Támesis: aparece Milord Tolmin sentado en un cespéd como fuera de sí.*

*Mil.* Yo carta? casado yo?

yo tal traicion al bien mio?

Mas qué es esto? dónde estoy?

quién aquí me ha conducido?

yo en el Támesis, quando iba

á desmentir los malignos,

que con ardidés han hecho

culpable mi fiel cariño

con Jacoba? No emprendí

la senda del domicilio

de la tia con quien vive?

es así. Mas qué me admiro quando en un éxtasis largo el corazon he tenido

hasta ahora, y por consiguiénte embargados los sentidos

Ay Jacoba! la impostura

me ha hecho perjuro contigo,

y no lo soy. Pero qué hago *Levántase.*

que á verte no me dirijo

para borrar de tu idea

engañada mi delito,

y acreditarte las veras

de mi constante cariño?

*Va á irse, y le sale al paso el Caballero Licot.*

*Lic.* A disfrutar:- Milord, tú *Le besa.*

en Lóndres?:- quando has venido?

quando el Portonepano

Pais has dexado? dílo:

pero ya veo que aun

conservas aquel maldito

humor secante, que todos

te criticaban. Has visto

ya la deidad á quien daba

tantos cultos tu cariño?

la has encontrado constante?

suspiras? muy mal indicio:

te la pegó? mas no importa:

haz tú con ella lo mismo.

No me respondes? qué dices?

*Mil.* Que cerebro haberte visto,

y que me dexes, pues sabes

que á estar siempre solo aspiro.

*Lic.* Que te dexé? nada de eso:

los hombres de tus principios,

de tu carrera y carácter

no ha de serles permitido

negarse á la sociedad,

ni vivir obscurecidos

en sí mismo: si no, dime:

si yo abandonase el siglo,

olvidase los teatros,

huyese de los amigos,

no freqüentase paseos

ni cafes, no era preciso

que Lóndres en quatro dias

estuviese hecho un cortijo?

*Mil.* Es así; pero ahora tengo

que consultar con el juicio  
varias cosas, y quisiera  
me dexaras.

*Lic.* No, no, amigo,  
que los genios como el tuyo  
no están bien en este sitio  
solos: con que ven:-

*Mil.* Adónde?

*Lic.* A beber Ponch.

*Mil.* Te lo estimo.

*Lic.* Pues á ver una Escocesa  
recien venida.

*Mil.* Abomino  
todo trato con mugeres.

*Lic.* Este hombre está perdido.

*Mil.* Déxame, que tus sandeces  
me fastidian.

*Lic.* No me pico;  
y así vendrás esta noche,  
aunque no quieras, conmigo  
á una gran funcion que tiene  
el Conde Esteren mi primo.

*Mil.* Qué dices? yo habia de ir  
á casa de un rival mio?

*Lic.* Si de tu padre lo fué,  
ni lo es tuyo ni lo ha sido.  
Sobre que no te conoce.

*Mil.* No obstante:-

*Lic.* Ese fué un capricho  
de tu padre, que no debes  
seguir por ningun motivo.  
Verás qué muger que tiene  
tan linda! verás qué hechizo!  
y fuera de esto, verás  
que me quiere á mí un poquito.

*Mil.* Quando así sea se calla.

*Lic.* Tan solo á ti te le digo  
como amigo: si tú vieras  
en el rato que conmigo  
ha estado cuántas miradas,  
cuántos suspiros ha habido;  
en fin me ama, y para prueba  
de que es verdad lo que digo,  
tiró el tocador de rabia  
porque me fué: si á mi primo  
vieras quando vió de plumas  
y gasas sembrado el sitio  
qué confuso estaba:- vaya

de la risa estoy perdido:  
qué te parece?

*Mil.* Que tú eres  
un hombre, Licot, indigno.

*Lic.* Una vez que te disgusta  
callaré otros requisitos  
de esta dama.

*Mil.* Mejor es:  
saberlos no necesito.

*Lic.* No? pues su retrato al ménos  
te he de hacer.

*Mil.* No quiero oirlo.

*Lic.* Le oirás: primeramente:-

*Mil.* Déxame, y vuelve en ti mismo

*Lic.* Es alta y ayrosa:-

*Mil.* Quieres  
arrastrarme á un precipicio?

*Lic.* Luego tiene un talle:-

*Mil.* Calla,  
ó á la agua me precipito.

*Lic.* Despues un semblante:- vaya,  
por no cansar tus oidos  
te digo, que en Lóndres no hay  
dama de igual atractivo  
al de Miledi Jacoba,  
que es la muger de mi primo.

*Mil.* Qué dices, hombre?

*Lic.* O qué hermosa!:-

*Mil.* Quando el casamiento se hizo?

*Lic.* O qué hermosa!:-

*Mil.* Quando fué?

*Lic.* O qué hermosa!:-

*Mil.* Vaya, dilo.

*Lic.* O qué hermosa contradanza  
he compuesto ahora mismo!  
empieza así: tal lalera,  
Coge del brazo á Milord.  
voyla á poner por escrito. *Vaya*

*Mil.* Qué has hecho, monstruo inhumano  
bárbaro, cruel, qué has dicho,  
que con tus voces tiranas  
el corazon me has partido?  
Casada Jacoba? (ay Dios!)  
cómo puedo proferirlo?  
cómo lo tolera el alma?  
cómo lo sufre el cariño?  
ah ingrata! Pero (ay de mí!)  
qué incendio se ha introducido

en mi corazon, que aliento  
 rayos, que furias respiro?  
 O tiranos zelos, que  
 de este bolcan sois motivo,  
 avivad vuestros efectos,  
 acabad pronto conmigo!  
 Ahora el enigma comprehendo  
 de Beutif, y los motivos  
 de su ceño: ah vil perfidia!  
 ah impostura! qué designios  
 habrás tenido en privarme  
 de mi bien, del dueño mio?  
 Si yo supiese el autor  
 de un engaño tan indigno,  
 para matarle, segun  
 el fuego que en mí concibo,  
 no apelaria al acero,  
 sino solo á mis suspiros.  
 Péro perdida Jacoba,  
 de qué sirven mis quejidos? :-  
 Pueden volvérmela? no,  
 porque ya tiene marido:  
 y teniéndole, qué dichas  
 esperar puedo? qué alivios?  
 Eh poseerla no fundaba  
 mi pecho los regocijos,  
 los empleos, los tesoros?  
 no hay duda. Pues excluido  
 de estas dichas para qué  
 quiero vivir? Yo concibo  
 que la vida en tanto es grata  
 en quanto alucina el juicio  
 del hombre con las delicias,  
 las dignidades y oficios;  
 pero yo que solamente  
 desventuras y martirios  
 puedo esperar, en perderla  
 pierdo algo? no: ántes consigo  
 mi tranquilidad. Caton,  
 Demóstenes y distintos  
 otros no se diéron muerte  
 por huir de los conflictos  
 de la vida? quién lo duda:  
 pues muramos: no hay auxilio  
 que pueda en el triste estado  
 en que me hallo darme alivio  
 mas que este: ya lo he resuelto:  
 soy Ingles, y he de cumplirlo.

Solo estoy: ninguno puede  
 estorbarme mi designio.  
 Jacoba, ya que por otro  
 mi amor has dado al olvido.  
 para tu oprobrio verás  
 la fe que te guarda el mio,  
 pues primero que ser de otra,  
 adopto el fiero partido  
 de hacer que el Tamesis sirva  
 de sepulcro á mi cariño.  
*Al tiempo de irse despechado á arro-  
 jar al Tamesis le sale al encuen-  
 tro el Conde Beutif, que  
 le detiene.*

*Beut.* Qué haces, insensato? adónde  
 te conducen tus delirios?

*Mil.* A buscar á mis tormentos  
 entre las ondas alivio;  
 y así déxame.

*Beut.* Es en vano:  
 vuelve en ti, recobra el juicio,  
 y de tu temeridad  
 depon los fieros designios.

*Mil.* Temeridad llamas tú  
 lo que es un noble heroismo?

*Beut.* Heroismo? una baxeza  
 del ánimo, sí, un deliquio  
 de la razon, un esfuerzo  
 que pretende hacer el brio  
 por no sentirse capaz  
 de tolerar los martirios  
 de la vida. Los Ingleses,  
 que en esto te han procedido,  
 son unos lunares feos  
 de la nacion: y proscritos  
 sus nombres estar debian  
 para siempre. El que ha nacido  
 verdadero Ingles ostenta  
 en lo adverso el rostro mismo  
 que en lo próspero; invariable  
 al mal y al bien, no da indicios  
 ni de pena ni de gozo.

Demas, que con este arbitrio  
 á Dios y á la Patria ofendes:  
 á Dios, porque es el divino  
 árbitro de nuestras vidas,  
 y á la Patria porque un hijo  
 le vas á quitar que puede

honrarla con sus servicios.  
*Mil.* Tienes razon: mis pasiones  
 dominaron mi alvedrío;  
 mas no debes extrañarlo  
 habiendo á mi bien perdido.

*Beut.* Le perdiste por tu culpa.

*Mil.* No me exásperes, amigo,  
 mas; no: á Miledi Jacoba  
 siempre he sido tierno, fino  
 y conseqüente: esa carta,  
 de mi perjurio testigo,  
 es trama que urdió envidioso  
 algun competidor mio:  
 créeme, *Beutif*, y dexa  
 de insultar mas mis martirios:  
 bastantes me causa el verme  
 privado de su cariño.

*Beut.* Quién te lo ha dicho?

*Mil.* Licot.

*Beut.* Es un charlatan.

*Mil.* Querido

*Beutif*, me crees ya?

*Beut.* Si:

y aplaudo haberte seguido.

*Mil.* Con eso me animas; pero  
 en medio de mis conflictos  
 que tus prudentes consejos  
 me dirijan es preciso.

*Beut.* Tan solo uno te daré,  
 y tu bien pende en seguirlo.

*Mil.* Mi bien?

*Beut.* Si.

*Mil.* Qué es, *Beutif*?

*Beut.* Que su amor des al olvido.

*Mil.* No es dable.

*Beut.* Pues bien, á Dios,  
 y sigue con tus caprichos.

*Mil.* Dame un consejo mas suave,  
 y verás como le sigo.

*Beut.* Vete á América.

*Mil.* Me iré,

con tal que me des arbitrio  
 de poder ver á Jacoba  
 ántes de irae.

*Beut.* Es un delirio,  
 es renovar las heridas  
 mas y mas de tu cariño:  
 fuera de esto es exponerla

á un lance con su marido.

*Mil.* Amigo *Beutif*, sin verla  
 no es dable que mi alvedrío  
 me dexé ausentar, bien sé  
 que si el ardid ó el sigilo  
 no lo dirigen, expongo  
 su honor en grave peligro;  
 pero:-

*Beut.* Es locura intentarlo.

*Mil.* Amigo, sino consigo  
 verla no es posible que  
 se disipen mis mártirios,  
 ni yo me vaya de Lóndres.  
 Proporcióname este alivio,  
 y tú verás:- sí, verás  
 que hasta su cariño olvido.

*Beut.* Me engañas?

*Mil.* No á fe de Ingles.

*Beut.* Pues vente, Milord, conmigo;  
 perote conoce el Conde?

*Mil.* Ni le he visto, ni me ha visto.

*Beut.* Y Licot?

*Mil.* Ese está siempre  
 en los cafes divertido.

Con que á Jacoba verémos?  
 cuándo será? será hoy mismo?  
 dámelo, Conde, no estés  
 en decírmelo remiso.

*Beut.* Piensas olvidarla, y tienes  
 por verla tan grande abinco?

*Mil.* Solo quiero con mi vista  
 confundirla.

*Beut.* Lo he entendido,  
 vamos.

*Mil.* Con esto, *Beutif*,  
 evitas mi precipicio.

*Beut.* A no ser por eso obrara  
 de otra manera contigo. *Vanse.*

*Galería de casa del Conde de Esteren  
 con puerta al foro, con vista de unos  
 amenos jardines. Salen Jacoba  
 y Enriqueta.*

*Jac.* Vuélvete ya, y déxame  
 sumergida en mis martirios,  
 pues mis afanes en ellos  
 tan solo encuentran alivio: *Se sienta.*  
 no te vas?

*Enr.* Pero, señora:-

*Jac.* Que me dexes te repito.  
*Se cubre el rostro con la mano.*  
*Enr.* Ya me voy: el corazon  
 me traspasan sus conflictos. *Se retira.*  
*Sale Cond.* Allí está Jacoba:-- Pero  
 otra vez á sus deliquios  
 ha vuelto: ay triste de mí!  
 qué inferir el pecho mio  
 puede de estas repentinas  
 dolencias? :- Todo es indicio  
 de que Jacoba aborrece  
 y detesta mi cariño.  
 Si he de creer del corazon  
 los alterados latidos,  
 con ella, qué pocas dichas  
 disfrutará el amor mio!  
 De qué sirve que en el Templo,  
 con el mas solemne rito,  
 delante de todo Lóndres,  
 nos haya himeneo unido,  
 si quando me dió la mano  
 no me concedió el cariño?  
 Pero cómo? si aun existe  
 el de Milord esculpido  
 en su corazon: no es dable,  
 es noble:-- Mas quién ha dicho  
 que en los nobles las pasiones  
 no tienen igual dominio  
 que en los plebeyos? :- O cómo  
 en esto (ay Dios!) verifico  
 que se goza mal la dicha  
 buscada con el delito!  
 Yo me acerco á hablarla, á fin  
 de exáminar su martirio. *Llega.*  
 Qué tienes, bella Jacoba?  
 qué te acongoja, bien mio?  
 me miras despavorida,  
 y otra vez vuelves al mismo  
 abtimiento? qué es esto? :-  
 No me respoudes? contigo  
 no me juzgo que pueda haber  
 cosa que me haya hecho indigno  
 de tu palabra:-- Bien sabes  
 que no aliento ni respiro  
 sino por ti: que mis deudos,  
 mis domésticos y amigos  
 están pendientes de tus  
 labios: que los infinitos

tesoros que de Jamayca  
 espero están á tu arbitrio:  
 con que:--

*Jac.* Vete.

*Cond.* Que me vaya?

*Jac.* Sí, por Dios te lo suplico.

*Cond.* Me quieres?

*Jac.* Eres mi esposo.

*Cond.* Me idolatras?

*Jac.* Es preciso.

*Cond.* Siendo así, cómo mi vista  
 te molesta y da fastidio?

*Jac.* Por piedad déxame en paz,  
 no aumentes mas mis conflictos.

*Cond.* Pues á Dios:-- Hacia este lado  
 retirarme determino,  
 para ver si de Jacoba  
 puedo indagar las designios. *Retírase.*

*Jac.* De qué te sirve, Jacoba,  
 que influyan astros y signos  
 sobre ti penalidades,  
 desventuras y conflictos.  
 si está ya tu corazon  
 tan hecho á sufrir sus tiros,  
 que insensible á sus rigores  
 casi no acierta á sentirlo?  
 Qué haria para morir?

Dame, discurso, un arbitrio:  
 meditemos:-- Pues no es bueno  
 que ni aun puedo discurrirlo.

Si con acero me mato,  
 á Lóndres escandalizo;  
 si con veneno, á los criados  
 achacarán el delito:

si me precipito:-- Pero  
 albricias, corazon mio,  
 que ya hallé para morir  
 el mas cómodo camino.  
 Esto es lo mejor, no hay duda.  
 Enriqueta? *Llama, y se levanta.*

*Cond.* Aquí es preciso  
 atender, pues hasta aquí  
 nada escuchar he podido.

*Jac.* No vienes?

*Sale Enr.* Qué me mandais?  
 pero, señora, qué alivio,  
 qué mejoría es aquesta?  
 aquel semblante abatido

dónde está? O qué placer  
en veros así concibo!

*Jac.* Déxate de eso. Y al punto  
prevenme los atavíos  
mas ricos y mas costosos  
que tengo, que al regocijo  
de esta noche presentarme  
quiero con el mayor brillo.

*Enr.* Pero como tan:-

*Jac.* Acaso

con mas plausible motivo  
puedo emplearle, ni puedo  
tener objeto mas digno  
de mi respeto? Enriqueta,  
te juro por el cariño  
que te profeso, que es tanta  
la impaciencia que concibo  
porque se acerque el momento  
del festejo prevenido,  
que hasta que se verifique  
se me harán las horas siglos.

*Cond.* O desengaño dichoso,  
quánto aplaudo haberte oido!

*Enr.* Con que segun eso Usencia  
ha tenido un grande alivio?

*Jac.* La esperanza lisonjera  
de que tendrán mis martirios  
del todo fin con las ansias,  
que me causará el cariño  
de mi esposo, ha reanimado  
mi corazon abatido.

*Salé Cond.* Bella Jacoba, mi amor  
al oír de tus benignos  
labios el colmo feliz  
de las dichas á que aspiro,  
arreatado á tus plantas  
me arroja con el mas fino  
reconocimiento: ó cuántos  
parabienes á mí mismo  
me doy de ver que el nublado  
de tu cielo peregrino  
se ha serenado, y que el sol  
de tu belleza da indicios  
de que volverá otra vez  
á resplandecer benigno!

*Jac.* Alza, esposo, y en mis brazos  
recibe el premio debido  
á tu terneza.

*Cond.* No hay gozo  
que pueda igualar al mio. *Abrázanse.*

*Enr.* Aunque veo lo que veo,  
algun arcano escondido  
contemplo aquí.

*Le da un fuerte temblor.*

*Cond.* Qué es aquesto,  
qué temblor te dá?

*Jac.* El camino

ya encontré, gracias á amor, *ap.*  
de dar fin á mis martirios.

*Temblando, pero aparentando alegría.*

*Cond.* Te has puesto mala otra vez?

*Jac.* No, esposo, no dueño mio.

*Cond.* O qué placer! qué alegría  
en verte afable concibo!  
que soy de tu mano dueño?  
que gozo de tu atractivo?  
ay Jacoba!

*Jac.* Ay dulce esposo!

Esforcemos el cariño *ap.*  
para salir de una vida  
que me da tanto fastidio.

*Cond.* Yo no sé, dulce Jacoba,  
al simulacro divino  
de tu belleza qué ofrendas  
rendirán en sacrificio  
mis obsequios: me parece  
que todo el oro exquisito  
que el Perú aborta, que todos  
los topacios encendidos  
que el Brasil cria, y en fin,  
que todo quanto ha salido  
en piedras, púrpura y perlas  
de Oriente, Ceylan y Tiro,  
por mas valor que le dé  
de los hombres el capricho  
segun mi amor, de tus aras  
es ofrecimiento indigno.

*Jac.* Yo no quiero mas riquezas,  
que gozar de tu cariño,  
tierno esposo.

*Cond.* Sin embargo,  
permite que agradecido  
un exceso en obsequiarte  
mi respeto haga contigo.

*Salé un Page.* Señor, el Conde Beutif  
está aquí con un amigo.

Cond. Dile que entre.

Page. Está muy bien. *Vase.*

Jac. Qué recuerdos tan impios *ap.*  
su vista hará en mi amor! pero  
disimular es preciso.

Page. Entrad.

Salen Milord Tolmin y el Conde Beutif.

Mil. El valor me falta.

Beut. Ahora abandonas el brio?

Cond. Llegad, qué haceis? entrad pues.

Mil. En vano á animarme aspiro.

Beut. Disimula si no quieres

que yo me enoje contigo.

Conde, Jacoba, faltara

á la amistad y al cariño

que os profeso si dexase

en un dia tan festivo

de insinuar mis atenciones

en vuestro obsequio. A este amigo,

que parte de Lóndres pronto

para América, he querido

presentaros, por si allá

en algo puede serviros.

Cond. Lo aprecio mucho: sentaos,

y hablaremos.

Beut. No réplico.

Mil. Me esfuerzo en vano.

Beut. Milord,

á Jacoba ya habrás visto.

Mil. Dónde está?

Beut. Qué no la ves?

Mil. No:- ya la ví: qué martirio!

y al verla de un mortal pasmo

se han llenado mis sentidos.

Beut. Anímate.

Cond. No reparas,

qué modestia, qué atractivo

ese jóven tiene?

Jac. Sí.

Cond. Mírale bien.

Jac. Qué delirio *ap.*

me representa la idea

al mirarle: si el sentido

de la vista:- Milord es:

cómo á verme habrá venido?

Cond. Qué es esto, Jacoba?

Jac. Nada.

Reprimirme aquí es preciso. *ap.*

Cond. Beutif, qué tiene ese jóven

que tan triste y abatido

está? vuestra cortedad

desayra nuestro cariño:

alza la vista, y hablad.

Mil. De la tristeza soy hijo,

y así no extrañeis que esté

siempre en ella sumergido.

Cond. Qué os tiene triste?

Mil. El mirar

la poca fe, el trato indigno

de las gentes:- Este lienzo,

señora, se os ha caido.

*Finge habersele caido el pañuelo,  
y se lo da.*

Jac. A mí?

Mil. A vos, sí; guardadlo.

Jac. Uu papel en él percibo. *ap.*

Mil. Porque quién no ha de sentir

ver entronizado el vicio,

y la virtud abatida

por los soberbios é impios.

Para subir comunmente

de escalon sirve el delito,

y para caer le basta

ser justo al que está subido.

Al mérito el interes

logra tenerle en olvido,

y el amor voluptuoso

es antepuesto al sencillo.

La constancia hace ya tiempo

que es víctima del capricho,

y la mas fina terneza

de la ausencia desperdicio.

Si sobre esto yo explicara

la corrupcion que ha habido,

mostraria que en los hombres

no hay constancia ni cariño.

Beut. Vamos, que es tarde.

Jac. En efecto.

Cond. Calla, que gusto de oirlo.

Jac. En cada voz que profiere *ap.*

lleva un puñal escondido.

Mil. La falsedad, la mudanza,

el perjurio y el olvido

es la única recompensa

que logra el amor mas fino,

y así:-

*Jac.* Resistir no puedo. *ap.*

*Mil.* Por huir de los estilos

Europeos á vivir

entre Indios determino

ir, en los quales quizá

hallaré el candor mas limpio,

la fineza mas constante,

mas duradero el cariño;

sí, allá me voy, y para ello

espero vuestro permiso. *Levántase.*

*Cond.* Id con Dios.

*Mil.* A Dios, Miledi.

*Jac.* A Dios mi:— Pero qué activo

tósigose se va extendiendo

por mis venas: qué deliquio

mortífero me acomete:—

*Beut.* Qué teneis?

*Cond.* Dexadla, amigo:

un melancólico humor

la fomenta estos deliquios.

*Beut.* Qué has hecho?

*Mil.* Para saberlo

acaso estoy en mí mismo?

*Jac.* Yo me abraso: yo me quemó;

y un bolcan siento:— Dios mio,

*Levántase.*

por qué á bárbaras regiones,

á horrendos y á incultos sitios

no me llevais, donde herida

de los crueles martirios

sufra su furor activo,

y no sufra los tormentos

de una lucha en que vacilo

entre pasiones contrarias?

Ah, qué blandos, qué benignos

fueran para mí los montes

mas escabrosos, los riscos

mas estériles, la infausta

soledad, sí, y el silvido

pañososo de los vientos

soberbios y enfurecidos,

si mansion tan lamentable

diera á lo ménos asilo

á una alma, que hasta las penas

solicita para alivio

de las que hoy sufre! ay de mí!

Qué muchos son los conflictos

de la vida, y qué escasos

los bienes! á los sencillos

sentimientos que inocente

cria la niñez, rendido

luego el ánimo á cuidados

congojosos, al cuchillo

de pasiones siempre impias,

siempre crueles, iniquios

pesares siguen, angustias

llantos amargos, suspiros

ardientes, que convirtiendo

la vida en triste suplicio

parece que para males

tan solamente vivimos.

Nunca (ó Dios!) nunca el deseo

ha de disfrutar tranquilo

el objeto á que se inclina?

Siempre vivirá cautivo

el ánimo, esclavizado

á los infaustos caprichos

de la maldad, del antojo

ó del poder? O perdidos

tiempos de la edad dichosa,

de los venturosos siglos

en que libre la inocencia

con cándido regocijo

gozaba en selvas amenas

los inculpables desiguos

de su pecho! dónde fuisteis,

tiempos dichosos? Os sigó

con el recuerdo, rendida

á un yugo que le resisto,

conociéndome obligada

á tolerarle: delirios

me ofuscan que me enagenan

á mi pesar: convertidos

contra mí quantos pesares

afigen la vida, animo

tardamente el flaco aliento:

hierva el pecho enardecido

en rabia, en furor, en ira:—

Morir prefiero al castigo

de tal congoja. Me abraso

en fuego voraz y activo,

que me consume y devora:

el despecho vengativo

me inspira nuevos furores,

y la crueldad los arbitrios



mas fieros y mas atroces  
me está influyendo; ah! y unidos  
por mí misma estos tormentos,  
contra mí misma sus filos  
esgrimiré, porque puedan  
en este cuerpo afigido  
encarnizarse de suerte,  
que no dexen ni aun vestigio  
á la memoria de que  
en él un ser ha existido;  
y si acaso estos tormentos  
no quisiesen compasivos  
acabarne, con las manos  
sabré por ellos cumplirlo  
arrancándome á pedazos  
el corazon semivivo. *Vase.*

*Cond.* Sigámosla:- ó, qué de males  
me pronostico á mí mismo! *Vase.*

*Deut.* Vamos, Milord.

*Mil.* Como quien  
se recobra de un delirio,  
y va volviendo otra vez  
á recobrar los sentidos,  
sin acordarse de nada  
de lo que le ha sucedido,  
así estoy yo. Amigo, dime,  
qué es esto? qué es lo que ha dicho  
Jacoba? qué me ha pasado?  
no estás remiso en decirlo.

*Deut.* Vamos, que ya lo sabrás.

*Mil.* Dímelo, querido amigo.

*Deut.* No puede ser, ni oportuno  
para ello es este sitio.

*Mil.* O Dios!:- qué opresion es esta,  
que apenas me dexa brio  
para alentar!

*Deut.* Vamos, vamos,  
que aquí estamos en peligro.

*Mil.* Dices bien: á morir vamos,  
desesperado cariño.

se le perdió aquesta carta,  
la que le voy á entregar  
sin abrir, para mostrarla  
lo satisfecho que viven  
de su cariño mis ansias.  
De quién será?:- Yo no sé  
lo que de ella siente el alma.  
Si pudiera:- no es posible:  
tiene la nema sellada.  
Por aquí:- sí, por aquí  
juzgo lograré sacarla:  
con efecto: dice así:

*Lee.* Jacoba, pues mi desgracia  
te ha perdido para siempre,  
antes de morir mis ansias  
débante al ménos que pueda  
hablarte quatro palabras;  
proporciona sitio y hora,  
y á Dios. = Quien tuyo se llama.

*Rep.* Qué amante es este que suyo  
se nombra? Quién esta carta  
(ay de mí!) le habrá traído?

Ya he descubierto la causa  
de su mal; ya está rasgado  
el velo que le ocultaba.

Si será de Milord? no,  
que Milord está en Italia  
aun, y aquel que le escribe  
dentro de Lóndres se halla.

Quién puede este amante ser  
que el discurso no lo alcanza?

Pero pensemos el uso  
que deben hacer mis ansias  
de este papel. Confundir  
con sus líneas á la ingrata.

De este modo no averiguo  
de quién debo resguardarla,  
y la aviso de que viva  
mas precabida. Dexarla

donde Jacoba la encuentre  
resuelvo, y con esta traza  
el objeto de su amor  
descubrirá mi eficacia.

Pero ella viene aquí: al paso  
la dexo conforme estaba;  
y entre tanto de mi ardid  
voy á pensar lo que falta. *Vase.*

*Sale Jacoba.* Con el deliquio vehemente  
C

ACTO TERCERO.

*Seza de casa el Conde de Esteren.*

*Sale este con una carta cerrada  
en la mano.*

*Cond.* Con el frenesí á Jacoba

que me causó la impensada  
vista de Milord perdí  
(ay de mí triste!) la carta  
que me dió: quién la habrá hallado?  
Para colmo de mi infausta  
suerte, si en poder del Conde  
estará? Quantas desgracias  
cobuinar pudo el destino,  
tantas están conjuradas  
contra mí: tantas me insultan;  
y tantas me:- Qué reparan  
mis ojos!:- si este papel:-  
Qué he mirado? Albricias, alma,  
que es el de Milord: tan solo  
esta dicha en penas tantas  
mi amor ha tenido. Al verle  
toda me siento azorada.  
Ay Milord, qué justamente  
reprehenderás mi inconstancia!

*Hace que lee.*

*Sale el Cond.* Ya enteramente el proyecto,  
que mis rezelos adaptan  
para averiguar quién es  
el que á Jacoba idolatra  
tengo formado.

*Jac.* Qué haré?

qué resolveré?:- Quién anda  
aquí?

*Cond.* Yo.

*Jac.* Si me habrá visto *ap.*  
leyendo?

*Cond.* Cómo te hallas?  
estás mejor, bella esposa?

*Jac.* No me vió. Sí, prenda amada.

*Cond.* Una vez que estás mejor  
permíteme que te vaya  
aquesta tarde á traer  
de mi Quinta las extrañas  
producciones con que en flores  
y frutas se explica sábia  
naturaleza.

*Jac.* Mi bien,  
para que te adore el alma  
no necesitas de obsequios;  
pero una vez que te es grata  
la delicia de la Quinta  
me alegraré que á ella vayas.

*Cond.* Ah pérfida! Y entre tanto

que á disponer lo que falta  
voy para esta noche, quieres  
que en tu obsequio mi amor haga  
mayores finezas? Dilo,  
que no hay cosa que mis ansias  
no executen por ti.

*Jac.* Esposo,  
con que me quieras me basta.

*Cond.* Pues á Dios, mi bien. *Vase.*

*Jac.* Contigo,  
adorado dueño, vaya.  
Sola he quedado. Ahora bien,  
discurso mío, con sábia  
madurez reflexionemos  
qué debo hacer: delicada  
es la materia, y preciso  
con delicadez mirarla,  
y tener presente ántes  
de resolver mi mudanza  
mi estimacion, mi marido,  
mi situacion, y esta carta:-  
Esta carta? Ay, Milord, ay!  
con ella perderme tratas!  
Si le responderé? No,  
que en ello arriesgo mi fama:  
pero qué dirá Milord?  
Qué ha de decir? que inhumana  
procedo con él; que he sido  
con su amor aleve y falsa:  
esto dirá: mas no es esto  
lo que á mí mas me acobarda;  
me acoborda lo difícil  
que es darle hora señalada  
para hablarme. Pero de ir  
aquesta tarde no trata  
el Conde á la Quinta? Sí.  
Pues de esta ocasion se valga  
mi despecho; responderle  
determina mi desgracia  
que venga. Pero (ay de mí!)  
dónde mi pasion me arrastra?  
El sitio, la soledad  
y el sigilo me dan alas;  
sin embargo: y con qué fin  
á Milord, Jacoba, llamas?  
Me avergüenzo yo á mí misma  
en preguntármelo:- Basta  
saber yo misma que soy

Jacoba; que en Milord se halla un candor y una virtud inextinguibles: mis ansias qué temen pues? De una vez determinemos, constancia, escribirle que esta tarde venga, con la circunstancia de que jamas vuelva á verme: este jamas despedaza mi corazon. Sola estoy, y á nadie veo en la sala: empezemos pues. El pecho *Se sienta.* al irmé á sentar se pasma. Determino no escribirle. *Se levanta.* Pero de qué se acobarda mi corazon quando nadie me vé, quando apadrinada de la soledad estoy? Dexo quimeras tan vanas, y tomo la pluma. Ay Dios! qué es lo que me da al tomarla! Pero de una vez salgamos de tan funesta batalla.

*Pónese á escribir.*

*El Conde se dexa ver entre la cortina de una puerta que habrá junto la mesa en que escribe*  
*Jacoba.*

*Cond.* Ya escribe la aleve. *Se retira.*

*ac.* Sola. *Mira.*

estoy aun en la sala;

prosigo pues. *Escribe.*

*Cond.* Probaré

si la vista á ver alcanza algun renglon: nada veo; pero por qué mi desgracia quiere ver mas? esto es hecho:

me salió como pensaba la ficcion de ir á la Quinta: el disimulo me valga entre tanto que mi astucia veo el efecto que causa. *Retirase.*

*ac.* Ya la acabé con la dicha

de no haber sido notada de ninguno. Si Enriqueta viniera determinara

de que manera el papel le han de remitir mis ansias.

Voyla á llamar:- pero no, mas acertado en buscarla, porque de llamarla pueden acechar nuestra confianza.

O qué infeliz vida tiene la que sin amor se casa! *Vase.*

*Sale el Conde y un Page.*

*Cond.* Dile al Pintor, que primero que yo á la Quinta me parta quiero verle.

*Pag.* Está muy bien. *Vase.*

*Cond.* Verémos si una amenaza, de Jacoba y de su amante reprime la loca audacia.

Pero este amante quién puede ser?

*Sale Lic.* De placer brinca y salta, que en todo Lóndres se dice, que ya se hallan en la playa los navíos que te traen de la Jamayca:- Te enfada? callaré:- Pero Jacoba en dónde está? En dónde se halla? Yo voy á ver si conmigo quiere venir. Qué oro y plata traen? La verdad?:- Amigo, si al volver de la Jamayca en el naufragio perdiste la otra muger, tu casa ha adquirido unos tesoros con aquel Gobierno:- Callas? Amigo, me has de decir en qué consiste que traigan distintos Gobernadores de Indias el sueldo que ganan ahorrado, y se mantengan sin él miétras allí se hallan? De qué comen? de qué visten? Dímelo pues; tu cachaza me revienta, me sofoca:-

*Con impaciencia.*

*Cond.* Quéndo tus sandeces fátuas dexarás?

*Lic.* Querido Conde, á que no aciertas la carga que trae la nave Sueca que llegó la otra semana?

*Cond.* No necesito saberlo,

y á Dios.

*Lic.* Aunque te dé rabia  
te lo he de decir.

*Cond.* En vano  
lo pretende tu ignorancia. *Vase.*

*Lic.* El se ha ido; pero á gritos

se lo diré. Está cargada:-  
De trigo, Licot? no es trigo:  
de lana? tampoco es lana.

Gracias á Dios que he caído:  
está cargada:- Mal haya  
mi memoria: de qué? Ah!  
ya me acuerdo; está cargada:-  
A un soldado de Marina  
arcabucea mañana. *Vase.*

*Gabinete en casa de Beutif:*  
*sale Milord.*

*Mil.* Ya ví á Jacoba: con verla  
qué alivio ha encontrado el alma?

Niunguno; ántes desventuras  
ha adquirido mi desgracia.

Si responderá al papel?

Si querrá que á verla vaya?

Oxalá á Dios, que desprecie  
mi impertinente demanda;

que en efecto impertinencia  
es pretender recordarla

un amor, que quando de él  
en su pecho existan llamas,

debe sofocar del todo

por no aventurar su fama.  
Pero eso sería quando

fuese mi imprudencia tanta,  
que mi pasión pretendiese

dexar su virtud manchada:  
quiero yo mucho á Jacoba

para alimentar tan baxas  
ideas; mi fin es solo

de inconseqüente acusarla,  
y despues irme al instante  
donde me maten mis ansias.

Pero Beutif viene: amigo,

*Sale Beutif con un papel en la mano.*  
qué papel es ese?

*Beut.* Calla,  
y ábrelo.

*Mil.* Quién me le envia?

*Beut.* Jacoba.

*Mil.* Qué es lo que hablas!

*Beut.* Que consideres tu vista  
al exceso que la arrastra.

*Lee Mil.* Esta tarde se va el Conde  
á una Quinta: una criada  
entreabierta te tendrá  
del jardin la puerta falsa.

Ven á verme; pero mira  
que Jacoba está casada.

*Rep.* Por tu culpa lo estás, fiera:  
el pecho me despedaza  
esa memoria. Beutif,  
qué me aconsejas que haga?

*Beut.* Que de ninguna manera  
debes ir donde te llama.

*Mil.* En ir á verla qué arriesgo?

*Beut.* Reconventiones no me hagas:  
no te conviene.

*Mil.* Por qué?

No me llevaste á su casa  
tú mismo?

*Beut.* Accedí á ello  
porque no te despecharas.

*Mil.* Con todo, sin ir á verla  
no pueden vivir mis ansias.

*Beut.* Aunque así sea no irás.

*Mil.* Quién lo impide?

*Beut.* Tu palabra.

*Mil.* Pero:-

*Beut.* Vamos á la nave.

*Mil.* Es posible que no aplaca  
mi terneza tu teson?

*Beut.* Pero y la palabra dada?

*Mil.* Yo la cumpliré.

*Beut.* Ahora.

*Mil.* Con esto, Beutif, me matas.

*Beut.* Proscrito de mi amistad  
quedarás como tú vayas

á verla:- Qué pretensiones  
puedes tener sobre su alma?

De tu presencia has notado  
las conseqüencias infaustas  
que se han seguido: si estimas  
su reputacion; si amas  
su virtud, con su marido  
tranquila debes dexarla.

*Mil.* Discurre que mi pasión  
es tan indigna y tan baxa,

que me puede sugerir  
cosa que pueda infamarla ?  
Y quando fuase capaz  
de eso, la virtud que se halla  
en Jacoba pone freno  
á la pasion mas osada.

*Beut.* Pero siempre es exponerte,  
y exponerla.

*Mil.* Tu constancia  
me devora: amigo mio,  
*Le coge de la mano.*

duélete de mi desgracia,  
de mi amor, de mi pasion::-  
Beutif, mi llanto te aplaca?

*Beut.* A prevenir el embarco  
se dirige mi eficacia.

*Mil.* Amigo, qué es lo que dices ?  
tanta prisa corre?

*Beut.* Tanta.

*Mil.* Pero::-

*Beut.* Aprecias mi amistad?

*Mil.* Quisiera que fuese::-

*Beut.* Basta:  
en tu mano está, Milord,  
el perderla ó conservarla. *Vase.*

*Mil.* Infeliz de mí! en aprieto  
semejante, qué hará el alma ?  
si voy á ver á Jacoba  
la amistad dexo ultrajada.  
de Beutif; y si no voy  
á verla dexo burladas  
mis miras. De dos afectos  
tan fuertes está agitada  
mi reflexion, que no sé  
á qual de ellos inclinarla.  
Pero mi idea me dicta,  
que á ver á Jacoba vaya,  
y que::- Tendré la osadía  
de ultrajar la amistad santa ?  
Quántas veces por amor  
se vió la triste ultrajada ?  
Pero y qué dirá Beutif ?  
Se hará cargo de mi amarga  
situacion, y mi osadía  
con su noble tolerancia  
disculpará, aunque en su rostro  
la austeridad se retrata,  
es sensible, y se hará cargo

de las pasiones humanas.

A hablarla voy; pero firme  
en que así que logre hablarla  
entre ella y mi amor pondré  
inmensidades de agua. *Vase.*

*Sala de la casa del Conde de Esteren, en  
cuyo foro habrá una puerta con una  
cortina corrida, detras de la qual es-  
turá un quadro de un tamaño gran-  
de, en el que se vén retratados el  
Conde y Jacoba; esta sentada con el  
pecho herido y bañada de sangre; y  
aquél con un puñal en la mano, el que  
se debe descubrir á su tiempo:*

*sale el Conde por  
la puerta.*

*Cond.* Ya queda todo dispuesto;  
ahora á poner voy en planta  
el resto de mi ardid. Ola ?  
ola ?

*Sale Enr.* Señor ?

*Cond.* Cómo se halla  
tu ama, Enriqueta ?

*Enr.* Mejor.  
Si vierais quanto se afana  
porque llegue del festejo  
la hora ? ::-

*Cond.* Yo lo creo (ah falsa!)  
Mientras que voy á la Quinta  
procura tú acompañarla. *Vase.*

*Enr.* Por mas que mi amo afecte  
tranquilidad con mi ama,  
una segunda intencion  
que mi presuacion no alcanza,  
penetró en él que me anuncia  
consequencias muy infaustas;  
pero Jacoba::-

*Sale Jacoba.* Se fué  
el Conde ?

*Enr.* Ahora mismo acaba  
de irse.

*Jac.* Pues, Enriqueta,  
al jardin al punto baxa,  
y así que venga Milord  
condúcele á aquesta sala,  
en la que seguramente  
podré reprehenderle, á causa  
de no tener conexion

con lo demas de la casa;  
y aunque de mí enteramente  
estoy bien asegurada,  
miéntras él esté conmigo  
no quiero que de aquí salgas,  
porque la malicia nunca  
pueda hablar contra mi fama.

*Enr.* Está muy bien. De temores,  
triste de mí, voy cercada. *Vase.*

*Jac.* Bien conozco que esta accion  
es temible y arriesgada;  
pero en mi feliz estado  
me es preciso efectuarla  
para precaber resultas  
peores que las que nazcan  
de ella: porque si los pasos  
de Milord yo no atajara  
por medio de una prudente  
reconvencion, quien la audacia  
tuvo de venirme á dar  
con aquel ardid la carta,  
tendria la de exponer  
al escándalo mi fama,  
y tal vez la de intentar  
alguna accion temeraria  
con el Conde de manera,  
que mi decoro manchara.  
Le haré presente mi estado,  
mi honor:- Pero suerte amarga!  
él viene con Enriqueta,  
el pecho al verle desmaya.

*Saca Enriqueta á Milord de la mano.*

*Enr.* Entrad.

*Mil.* Apénas ( ay triste ! )  
acierto á mover las plantas;  
pero, Jacoba:- perjura,  
alevosa, fiera, ingrata,  
es esta dime:-

*Jac.* Suspende  
tu furor, Milord; ataja  
tus quejas, que mas que puedes  
darme tú me tengo dadas;  
y óyeme.

*Mil.* No, no preteudas  
disculparte: tu mudanza  
es punible; y si no, dime,  
quién olvidó su palabra?  
quién quebrantó el juramento?

Con frente serena y clara  
respóndeme: pero cómo  
se ha de atrever tu inconstancia  
quando para mi desdicha  
te hallo con otro casada?

*Jac.* Pero por qué me casé?  
por tomar de ti venganza.  
Dile á Beutif si hasta que  
recibió de ti una carta  
en que de un nuevo himeneo  
le dabas noticia exácta,  
notó en mí sobre tu amor  
decadencia. En dos palabras,  
Milord, un engaño fiero  
separó nuestras dos almas.

*Mil.* Por qué le creiste?

*Jac.* Ay Dios!

Enriqueta, no te vayas:  
le creí porque:- Milord,  
de satisfacciones basta,  
y vamos á lo que importa.  
Yo he accedido á tu demanda  
con la mira de que en premio  
de las mútuas confianzas  
que nuestros dos corazones  
se han debido, una palabra  
me darias, de la qual  
pende tu bien y mi fama.

*Mil.* Y cuál es?

*Jac.* Que desde hoy  
me dexes en mi desgracia  
sumergida; que por verme  
mas diligencias no hagas.  
Esto te pido, y espero  
que lo cumplas si me amas.  
No te detengas en darme  
tal palabra, que mis ansias  
prontamente la fatiga  
te quitarán de guardarla.  
Qué respondes?

*Mil.* Que si de otra  
suerte que piensas pensaras,  
de haberte tenido amor  
mi pecho se avergonzara.  
Sé que de un tedio enfadoso  
desde que te hallas casada  
estás poseida; sé  
que el vínculo que te enlaza

con tu marido te tiene  
de tu existencia cansada;  
sé que para aborrecerle  
todo tu desden ensayas;  
y sé:- pero de qué sirve  
dar aumento á tu desgracia!  
Tu nacimiento, Jacoba,  
tu educacion, tu crianza,  
tu virtud y tu decoro  
exígen que te persuadas,  
que para ti yo no existo;  
que fue una quimera vana  
nuestro amor; que han sido un sueño  
nuestras locas esperanzas.

Quiere á tu marido: firme  
la fe conyugal le guarda,  
sacrifica á su alvedrío  
tu cariño y tu constancia,  
que no es razon que se niegue  
á lo que es justo tu saña,  
ni que degrades por mí  
tus preciosas circunstancias;  
y porque de tu consorte  
mi vista no te distraiga,  
y no te haga zozobrar  
en quererle con constancia,  
á los climas mas remotos,  
á las regiones mas raras  
de la América iré, en donde  
esté mi vida ignorada  
hasta de las mismas fieras,  
no sea que equivocadas,  
pensándote consolar  
de mí noticias te traigan.  
Y en tanto, para que veas  
la fe que mi amor te guarda,  
te juro por el dolor  
que mi corazon exhala  
que no has de ver que á otro amor  
se esclaviza mi constancia,  
para que ya que el destino  
ha descargado su saña  
contra tu pecho, los zelos  
pena á tu dolor no añadan.

*Jac.* Pues vete, Milord, y ya  
que la suerte nos separa  
para siempre, para siempre  
á Dios.

*Mil.* A Dios.

*Enr.* O me engaña  
el miedo, ó en esa pieza  
siento ruido de pisadas.

*Jac.* Qué podrá ser?

*Enr.* Yo no sé.

*Mil.* Qué harémos en pena tanta?

*Jac.* Entrar en mi gabinete  
interior, miétras que pasa  
á registrar la otra pieza  
mi desvelo; qué te tardas?  
Mas qué miro? Qué misterio  
*Corre la cortina y se descubre  
el retrato.*

es este? Quién allí se halla  
retratado? El Conde (ay Dios!)  
que tiene la diestra armada  
de un puñal:- Y mas abaxo  
veo á una muger bañada  
en sangre:- Que si la vista  
con el temor no se engaña  
soy yo:- Sí, yo soy. Milord,  
huye, huye de esta estancia,  
que este espectáculo triste  
tanto á mi pecho acobarda,  
que me parece en efecto  
que estoy toda desangrada;  
y que veo á mi marido  
del modo que aquí se halla.  
Quién objeto tan funesto  
pudo poner en la entrada  
de mi gabinete?

*Sale el Cond.* Yo.

*Jac.* El Conde? :- El, valor me falta.

*Cue en los brazos de Enriqueta.*

*Cond.* Quién sois vos?

*Mil.* Milord Tolmin,  
que yo no escondo la cara.

*Cond.* Acredita lo contrario  
la ficcion de esta mañana.  
Ignorais vos que conmigo  
está Jacoba casada?

*Mil.* No lo ignoro.

*Cond.* Pues, Milord,  
con qué fin venis á hablarla?

*Mil.* Conde, ni aun de pensamiento  
mancheis su virtud intacta.

*Jac.* Quién la mancha? quién pretende

obscurerla ó borrarla?

*Mil.* De Ingles á Ingles, Conde, hablemos:

vos no ignorais que una carta me ha privado de Jacoba;

que ántes que de la Jamayca vinieseis nuestro himeneo tambien concertado estaba:

supuestos estos motivos,

qué extraño es que un hombre que halla

por un ardid que no entiende

en poder de otro su dama

busque medios de indagar

la causa de su mudanza?

A esto, Conde, aquí he venido,

y á inclinarla á que os amara,

supuesto que disfrutais

la dicha que yo esperaba;

y en esto no penseis que hay

ninguna oculta maraña,

ni que en mi nobleza cabe

cosa que pueda infamarla.

De la virtud de Jacoba

se enamoraron mis ansias,

y no era dable que aquello

que estimaron degradaran.

Como noble os aseguro,

que su virtud es tan clara

como los rayos del Sol.

Sí, os lo juro: respetadla:

y porque veais si procede

con nobleza mi desgracia,

desde aquí de Lóndres voy

á salir con prisa tauta,

que quizá en la misma prisa

tropezarán mis pisadas. *Vase.*

*Cond.* Espera, Milord:-

*Jac.* Esposo,

no juzgues que en esto:-

*Cond.* Calla,

no dés lugar á que pase

á execucion la amenaza.

*Vase siguiendo á Milord.*

*Jac.* Qué es esto, infeliz Jacoba?

qué es esto que por ti pasa?

Enriqueta, quando juntas

me acometen penas tantas,

ó yo no debo sentir,

ó los pesares no matan.



## ACTO CUARTO.

*Sitio remoto con vestigios de ruinas, cipreses y árboles. Sale el*

*Conde de Beutif.*

*Beut.* Hácia este sitio remoto

viéon venir mis criados

á Milord y al Conde; de ello

no sé qué estoy rezelando,

que me ha obligado á seguirles

con velocidad los pasos.

Qué bien hice en que uno de ellos

á Milord fuese espiando

para estar siempre á la vista

de su furor temerario,

y aunque del todo debia

haberle ya abandonado

porque faltó á la palabra

que me dió, me está gritando

en su favor la piedad

que me causan sus quebrantos.

Pero á nadie veo: quiero

exâminar con recato

el resto del sitio, á fin

de ver si puedo encontrarlos. *Vase.*

*Sale Mil.* Si habrá ya venido el Conde?

no, no vino. Del acaso

que con él ha sucedido

qué resultará? qué daños

le producirá á Jacoba

mi arrojó! Vaticinando

me está mi agitada idea

los mas funestos presagios.

Con qué fin á este lugar

el Conde me habrá citado?

Segun el enojo fiero

que mostró al verme quando

me sorprendió; segun la ansia

con que me siguió los pasos,

para decirme que á solas

queria hablarme de espacio

en este sitio, rezelo

que se cree agraviado

de mí, y reconvenirme

querrá acaso del agravio.

Pero él viene: ahora es forzoso



- que tranquilidad fijamos.  
*Sale el Cond.* Os ha visto alguien, Milord?  
 venisteis acompañado  
 de algun amigo? traéis  
 con vos algunos criados?  
*Mil.* Solo vine, y solo estoy;  
 esto baste: sin reparo  
 todo quanto vos querais  
 podeis decirme: explicaos.  
*Cond.* Tomad de estas dos pistolas  
 una.  
*Mil.* Ved que no he ultrajado  
 vuestro decoro:--  
*Cond.* Yo vine  
 á reñir, no á exáminaros.  
*Mil.* Mirad que ofendeis con esto  
 de Jacoba el lustre claro.  
*Cond.* Tampoco he venido á oiros.  
*Mil.* Sabéis que estos atentados  
 están proscritos por ley  
 divina y humana?  
*Cond.* En vano  
 desarmar mi rigor piensan  
 vuestros repetidos cargos.  
 Tomad la pistola; y ya  
 que el arrojó temerario  
 tuvisteis de ir á insultar  
 mi honor, defended osado  
 de mi encono vuestra vida  
 con la pistola en la mano.  
*Mil.* Ved Conde:--  
*Cond.* Sois un Ingles  
 cobarde.  
*Mil.* Un Ingles sensato  
 diréis mejor.  
*Cond.* Todo Lóndres  
 sabrá que habeis respetado  
 mi valor.  
*Mil.* No lo digais;  
 vuestro honor de callarlo.  
*Cond.* Callarlo? por todas partes  
 he de irlo publicando.  
*Mil.* Venga la pistola, Conde;  
 pero mirad que esta mano  
 la recibe solamente  
 para defenderme, en caso  
 de que querais vuestro intento  
 executar temerario,
- y no por el desafio.  
*Cond.* Tomadla, y ahora quitao  
 como yo el vestido.  
*Se quita el vestido.*  
*Mil.* Entre hombres  
 de honor eso es excusado.  
*Cond.* Con todo, quiero que veais  
 que en el cuerpo yo no traigo  
 contra el rigor de las balas  
 defensa; haeced otro tanto  
 para que me satisfaga  
 de que tampoco escudado  
 vos le teneis.  
*Mil.* Pero, Conde,  
 la razon en estos casos:--  
*Se quita el suyo.*  
*Cond.* Nada escucho. Descargadas  
 ved si están.  
*Mil.* Es excusado.  
*Cond.* Aquí municion tenemos  
 para cargarlas.  
*Mil.* En vano  
 es vuestro empeño.  
*Cargan las pistolas.*  
*Cond.* Os, entiendo:  
 el duelo rehusais tanto,  
 porque pensais de ese modo  
 dexar mi furor burlado;  
 pero moriréis.  
*Mil.* Mirad:--  
*Cond.* Milord, ya estoy despechado:  
 y á una regular distancia  
 segun yo estoy colocaos.  
*Mil.* Quién prescribiria un uso  
 tan torpe y tan insensato?  
*Cond.* Ved que disparo. *Mil.* Ved que  
 me defiendo.  
*Sale Beutif*, y se pone en medio de  
 los dos corriendo.  
*Beut.* Disparaos;  
 pero de vuestro furor  
 mi vida va á ser el blanco.  
*Cond.* Apartaos, Conde.  
*Mil.* Beutif,  
 ved que:--  
 Queriéndole salvar el cuerpo, y *Beu-*  
*tif* poniéndose siempre delante del  
 tiro de los dos.

*Beut.* Todo es en vano.

*Cond.* Mirad:-

*Mil.* Repara:-

*Beut.* Ya he dicho

que os disparéis. Temerarios, ignorais que están los duelos por Dios, por el Soberano, y aun por la naturaleza proscritos? Juzgais acaso que el duelo infame es efecto del valor? vivis errados si lo juzgais: de demencia y de despecho es un acto solamente. Qué heroísmo ni qué blason puede daros el duelo de la pistola, quando su destino infausto no le decide el esfuerzo, sino tan solo el acaso?

*Mil.* Yo solo iba á defenderme,

*Se ponen los vestidos.*

del Conde fuí provocado.

*Cond.* Así es; pero primero Milord profanó el sagrado de mi casa.

*Beut.* En ese punto tengo que hablaros.

*Cond.* En vano:

Milord, ptes la cobardía os traxo aquí acompañado, mirad que quando esteis solo mi rencor sabrá buscaros. *Vase.*

*Mil.* Ved que en eso:- Qué discurreis que he de hacer en este caso?

*Beut.* Embarcarse.

*Mil.* De cobarde

no oistes que me ha tratado?

*Beut.* Fué mal hecho.

*Mil.* Y así, ántes

que consienta en el embarco, para resarcir mi honor, qué he de hacer ya he meditado.

*Beut.* Quién ha dicho que el honor

puede apoyarse en un acto, que la Religion proscribe, y reprueba el Soberano?

Te llamó cobarde? y hien; porque así te haya llamado,

debes la satisfaccion tomarte tú por tu mano? Vés que esos vestigios torpes del tiempo obscuro, esos actos que por virtud la barbarie reputó de los pasados merezcan en nuestros dias de ningun foro sensato la aprobacion? Al revés; ántes para aniquilarlos prescriben severas leyes. En cuál de ellas has hallado, que el hombre que al desafío se niega, ó por un acaso no puede asistir á él, ha de quedar infamado? Milord, de tales ideas huye los principios falsos. Quieres conservar tu honor? Sé virtuoso.

*Mil.* No es extraño

para mí lo que tú dices; y aunque le insinué estos cargos del todo los despreció: pero si volviese osado á insultarme puede ser que no pueda tolerarlo mi prudencia, y que reprima su avivimiento mi brazo.

*Beut.* Ven á la nave, y con eso conseguirlas evitarlo.

*Mil.* A la nave?

*Beut.* Lo rehusas?

está muy bien: obstinado sigue en tus delirios: ve, desenfrénate, tus pasos encamina al precipicio y sacrificate al daño; pero en la vida á tomar vuelvas mi nombre en tus labios.

*Mil.* Pero, Beutii:-

*Beut.* Déxame.

*Mil.* Qué dirán si yo me embarco sin satisfacer al Conde?

*Beut.* La puntualidad aplaudo. En faltar á los deberes justos no tendrás reparo, y en cumplir con los injustos

pretendes ser tan exácto?  
 Ya; te entiendo. Ve, infeliz,  
 corre á hacerte desdichado,  
 y entre el tropel de los necios  
 á tener lugar.

Mil. Extraño  
 que tu amistad:-  
 Beut. Mi amistad?  
 No vuelvas á pronunciarlo,  
 que yo nunca la he tenido  
 sino con hombres sensatos. *Vase.*

Mil. De la fortuna (ay de mí!)  
 soy el juguete y escarnio;  
 pero pues en perseguirme  
 muestra todo su conato,  
 juégue conmigo, y ostente  
 su poderío en mi daño. *Vase.*

Salon de la casa del Conde de Esteren.  
 Sale Jacoba y Enriqueta afunadas  
 cada una por su lado.

Jac. Corre, Enriqueta; de dudas  
 saca á mi pecho angustiado.  
 Qué es lo que hay? Ha vuelto el Conde?  
 Lloras? Me ases de las manos?  
 Qué ha habido?

Enr. Para decirlo  
 falta valor á los labios.

Jac. Ay Dios! Pero qué hay?  
 Enr. Señora,  
 qué ha de haber? tristes presagios.

Jac. Pues que has indagado?  
 Enr. Esto:  
 que despues del fatal caso  
 del retrato habló á Milord  
 con mucho misterio el amo  
 en el jardin: que tomó  
 dos pistolas de su quarto,  
 que airado se fué, que ha vuelto  
 hace poco demudado,  
 y ahora lleno de enojo  
 pregunta por vos.

Jac. Qué infaustos  
 anuncios! qué vaticinios  
 tan tristes! Ay Dios! De un pasmo,  
 de una confusion, de un miedo,  
 de un pavor, de un sobresalto  
 al oír esas noticias  
 mi corazon se ha llenado,

que de los mismos suspiros  
 que arroja se está asustando.  
 Qué resultas todo aquesto  
 podrá tener? Si me paro  
 en contemplar el aviso  
 que me dió en aquel retrato  
 sangriento; si reflexiono  
 lo que sus trémulos labios  
 profirieron, y medito  
 lo que tú has averiguado,  
 con justa razon me agito,  
 con justa causa me afano.  
 Si ha muerto á Milord (ay triste,  
 cómo puedo pronunciarlo!)  
 con el vulgo, que no juzga  
 sino por principios falsos,  
 no es fuerza que mi honor quede  
 sino perdido ultrajado?  
 Que diga que quando el Conde  
 procedió tan temerario  
 con Milord, Milord y yo,  
 su reputacion manchamos?  
 Quién lo duda? Esta memoria,  
 este recuerdo tirano  
 es el móvil del terror,  
 del susto y del sobresalto  
 que en mí vé:-

Enr. El Conde viene.

Jac. Al verle quedé de mármol.

*Sale el Conde.*

Cond. A Dios, Jacoba: Enriqueta,  
 salte al momento del quarto.

Enr. Qué semblante tan adusto!  
 toda (ay de mí!) voy temblando. *Vas.*

Jac. Qué miras?

Cond. Qué temes tú?

Jac. Yo temer? me esfuerzo en vano. *ap.*

Cond. Siéntate. *Se sienta.*

Jac. Oh, qué rezeloso  
 está!

Cond. Una vez que ahora estamos  
 á solas, que me respondas  
 quiero, Jacoba, á estos cargos.

Jac. Qué de dudas me combaten!

Cond. Quanto ha que estamos casados.

Jac. Tres meses: por mi desdicha. *ap.*

Cond. Y en tan dilatado espacio  
 todavía nuestro enlace

amor no ha ratificado.

*Jac.* Mis achaques:-

*Cond.* Tus pretextos.

*Jac.* Yo?:-

*Cond.* Tí:- Pero al caso vamos.

El vínculo que nos une,  
qué título, di, te ha dado?

*Jac.* El de esposa.

*Cond.* Y de una esposa  
sabes quales son los cargos?

*Jac.* Si: respetar al esposo,  
quererle con gran conato,  
serle fiel, y:-

*Cond.* Basta. Cómo  
es que te se ha olvidado?

*Jac.* Conde, mira que tu honor  
por mí se conserva intacto;  
y á ser otro el que tuviese  
la osadía de dudarlo,  
no sé si lo sufriría  
el candor con que le guardo.

*Cond.* Llamando á Milord: no es eso?

*Jac.* Hice muy mal; pero hay casos:-

*Cond.* En que el amor atropella  
los respetos mas sagrados.  
Tú no puedes ignorar,  
que he descubierto el arcano  
de tu perfidia, y que sé  
quanto contra mí has obrado.  
Tampoco ignoras que entiendo  
que el mal que estás afectando  
se dirige á retardar  
de nuestro vínculo el lazo.

Si te habia de pesar,  
á qué era el anticiparlo?  
Te arrepentiste; muy bien;  
pero yo atajaré el daño.

Presumes que no tenía  
tus sentimientos por falsos?  
por supuestas tus finezas?  
por fingidos tus halagos?  
Desde luego tus ficciones  
mis ardides penetraron.

Pero sin embargo de esto,  
y de que tantos agravios  
incapaz de mi indulgencia  
te han hecho, soy tan humano,  
que he pensado darte de ella

el mas evidente rasgo:  
esto supuesto, oye los  
partidos que hacerte trato.  
Qué es lo que quieres, mi unión  
ó un retiro? Háblame claro,  
y con esto de una vez  
de tantas dudas salgamos.

*Jac.* Antes que yo me decida,  
me has de decir sin engaños,  
si el tiempo, si mis disculpas,  
mi virtud y mi recato  
bastarán á persuadirte,  
que tu honor nunca manchado  
fué por mí?

*Cond.* No; que el encuentro  
de Milord siempre mi agravio  
me traerá á la memoria,  
por mas que quiera olvidarlo.

*Jac.* De esa suerte ya alegí.

*Cond.* Y qué has elegido? Vamos.

*Jac.* Un retiro.

*Cond.* Yo lo creo.

*Levántase*

Pero será lo contrario;  
mí lecho has de ocupar hoy:  
aunque quieras rehusarlo  
eres mi esposa: el enlace  
que nos une fué aprobado  
por el rito, por las leyes,  
por ti y por el Soberano,  
con que mira si es capaz  
ninguno de desatarlo.

*Jac.* Tampoco á ello me rehusó,  
porque mi pecho inclinado  
siempre á obedecer está  
tu voz, y:-

*Sale Licot.* Oh qué insensato!  
qué loco! Pero que hayas  
á Milord desafiado?

*Jac.* Qué oigo! No en valde mi pecho  
estaba sobresaltado.

*Cond.* Se ha sabido ya, Licot?  
quien lo ha dicho?

*Lic.* Con que al cabo  
al Támesis tu equipage  
Hegó? Qué papagayo!  
qué tanto loro! qué tanta mona!  
qué tanto guacamayo! cuánto  
negro traes! Ya ves que este

es el tren de los Indianos.

*Sale el Page.*

*Cond.* Déxame. Mas qué me das?

*Pag.* Un pliego que os ha enviado el primer Ministro.

*Lic.* El Rey supo el desaffo! Malo.

*Jac.* Al verle se ha sorprendido, qué contendrá, Cielo santo?

*Lee Cond.* Conde de Esteren, el Rey me manda al punto llamaros, con que así inmediatamente presentaos en Palacio.

Milord Dirdon.

*Lic.* De esta vez va á la Torre por tres años.

*Jac.* Cielos, que vendrá á ser esto?

*Lic.* En qué, primo, estás pensando?

*Cond.* Lee: qué disculpa al Rey

*Le da el papel.*

daré? Preciso es pensarlo.

*Lic.* Toma. *Se lo vuelve.*

*Cond.* Qué juzgas tú de esto? temes decirlo? Habla claro.

Qué haré? Lo estás discurriendo? Dímelo.

*Lic.* El año pasado, qué famoso capon tuvo el teatro de San Cárlos de Nápoles. Qué no lo oyes?

*Cond.* No ví mayor mentecato. Rodeado de mil dudas á ver qué el Rey manda vamos.

*Lic.* Por si por allá te quedas te quiero dar un abrazo.

*Cond.* Quita, loco. *Vase.*

*Lic.* Pensará que me ha hecho algun agravio. Agur, Miledi.

*Jac.* Esperad, oid:-

*Lic.* Si ratificaros quereis en vuestro amor, ya sé que por mí estais penando; pero yo tambien os quiero, y estamos recompensados.

*Jac.* Con formalidad hablemos: qué significa este arcano

del papel?

*Lic.* No os affijais,

que aunque en tres ó quatro años esteis privada del Conde, aquí estoy yo que obsequiaros sabré en su ausencia. Qué bayles, qué funciones, qué saraos tendrémoss! que aquestos son los duelos tristes y opacos que hacen los Miledis á los Milores desterrados.

*Jac.* El Conde pudo:-

*Lic.* Si no

fuera mas que eso acaso: qué os parece que contiene el papel que le entregáron? que se presente al instante de órden del Rey en Palacio. Por qué le llamará el Rey? bien lo dice el sobresalto del Conde: esto es que ha muerto á Milord.

*Jac.* Funesto acaso!

*Dexa caer los brazos en el respaldo de una silla.*

*Lic.* Lo sentis? qué tontería! así os affigis? dexaos de sentimientos: pero ella como un mármol se ha quedado. Jacoba? Fuerza es llamar: Enriqueta, ven volando.

*Sale Enriqueta.* Qué es esto?

*Lic.* Que á tu señora le ha acometido un desmayo.

*Eur.* Qué ha habido? qué ha sucedido? (ay Dios!) toda estoy temblando: decidlo pues, ha, señora?

*Jac.* Hastadonde, Cielosanto, *Levántase.* el rigor de la desdicha ha de llevar sus estragos? En mi triste situacion (ay Dios!) desaffo á quantos han sufrido de la suerte el inexórable amago, porque por muchos pesares, infortunios y quebrantos que haya sobre sus cabezas con impiedad descargado,

no equivalen á uno solo  
de los que me están ahogando.

*Lic.* Y por eso os afligís?

Ha, ha.

*Enr.* Por piedad dexadnos.

*Lic.* Repara:--

*Enr.* Qué charlatan!

*Lic.* Gracias á Dios que soy sabio. *Vase.*

*Jac.* Infeliz Jacoba,  
qué influxo tirano  
en darte pesares  
se está deleytando!  
No bastaba al pecho  
los que está pasando,  
sin que otros vinieran  
á aumentar su llanto?  
O dia de penas!  
dia de quebrantos!  
tu curso apresura,  
acaba tu espacio,  
porque si mas duras  
estoy rezelando,  
que han de inventar penas  
contra mí los hados.

Mi necio despecho,  
mi arrojó insensato;  
quántos infortunios  
en sí ha combinado.  
A un violento yugo  
sujetó mi halago,  
y á Milord la vida  
despues ha quitado.  
De su muerte he sido  
móvil inhumano:  
cómo me estremezco  
al considerarlo.

Del remordimiento  
mi pecho ocupado,  
aun en el sosiego  
no hallará descanso.

Ayes lastimeros,  
funestos quebrantos  
estarán mi pecho  
siempre acongojando.  
Su sombra funesta  
me estará acusando,  
y mi esposo haciendo  
resuerdes tiranos.

Luego en opiniones  
andaré el recato,  
y quizá en la duda  
tendrá que apoyarlo.  
De temor, de miedo,  
de rubor y espanto  
dará siempre indicios  
mi rostro angustiado.

Todo será males,  
todo será pasmos,  
todo será penas:  
todo sobresaltos,  
basta que se canse  
el destino infausto,  
y fin con mi muerte  
ponga á mis quebrantos.

*Vanse.*

*Sale Licot.* Tres ó quatro novedades  
en el buche me he dexado,  
y vengo á decirlas:-- Mas  
se fuéron:-- Pero es el caso  
que aunque estuviesen aquí  
á mí se me han olvidado.  
Las ponsaré. La primera  
es que me dan un caballo  
rabon por treinta guineas.  
La segunda es:-- He! ha volado.  
Pero ya caí: que dos  
Pataches Americanos  
á aquellos que el bergantin  
que iba en conserva del barco  
naufraugo en que vino el Conde  
no pudo salvar, salvaron.  
La tercera:-- Pero el Conde  
vuelve aquí muy agitado;  
por qué vendrá así? Por fin,  
quando vuelve no es tan malo.

*Sale el Cond.* O providencia divina!  
O impenetrables arcanos  
del Cielo! Anda ve, Licot,  
y todo quanto ha Hegado  
para mí de la Jamayca  
hazme traer.

*Lic.* Pero vamos,  
que te ha dicho el Rey? Que ha habido?  
Destierro ó torre?

*Cond.* Cansado  
estás, Licot.

*Lic.* Que no sabes

quantos meses ; quantos años

ha que compré este reloj ?

*Cond.* Vete , que estás muy pesado.

*Lic.* Pesado ?

*Cond.* Sí ; y á Enriqueta  
haz llamar.

*Lic.* Mi primo es fatuo. *Vase.*

*Cond.* Qué agitado está mi pecho  
del remordimiento ! En vano  
procuro de él apartar  
la confusion ; el engaño  
jamás encontró en el Cielo  
apoyo.

*Sale Enr.* Temblando salgo.

Qué mandáis ?

*Cond.* Llama á Jacoba.

*Enr.* Voy :- Pero ya es excusado,  
porque aquí llena de furia  
juzgo que viene á buscaros.

*Sale Jac.* Tu temeridad , tu enojo,  
tu insensatez y tu enfado  
de oprobrio y de vilipendio  
han cubierto á mi recato.

Con tu desafío infame,  
y con la muerte que has dado  
á Milord , qué conseqüencias  
tu honor y el mio sacaron ?

Qué dirá Lóndres de mí ?  
Dividido entre dos bandos,  
unos culparán tus zelos,  
otros mi poco recato.

Bárbaro , traidor , por quién  
tu pecho ha sido enseñado  
á propagar la perfidia,  
la iniquidad y el estrago ?

Vuélveme mi honor , ó huye  
de mi vista , ántes que insano  
el furor que me devora  
se desfogue en ti. Inhumano,  
vuélveme , digo , á mi honor,  
ó teme que mis quebrantos  
por todas partes te acusen,  
y qual leona á quien robáron  
los hijos vaya con quejas  
tu iniquidad publicando,  
hasta que con los oprobrios,  
corrido y avergonzado  
me restituyan tus zelos

la fama que me quitáron.

*Cond.* Tú me has insultado ; tú  
contra mí te has propasado ;  
negarlo no puedes ; pero  
no pretendo castigarlo.

Qué es lo que exiges de mí ?

*Jac.* El honor que me has quitado  
con la muerte de Milord ,  
por unos zelos villanos.

*Cond.* Yo te le voy á volver  
por un medio bien extraño.  
Salid , Milord , y de esposo

*Salen Milord y Beutif.*

dad á Jacoba la mano,  
y verémos de este modo  
si dexo á tu honor en salvo.

*Jac.* Sueño ó deliro !

*Mil.* Jacoba

ven , y estréchate en mis brazos.

*Jac.* Quita , quita , no profanes  
mi candor. Pero qué engaño,  
qué ficcion hay aquí que  
no penetro ?

*Sale Lic.* Bravo , bravo !

con que tienes dos mugeres,  
primo ? siendo así partamos :  
la Condesa para ti ;  
Jacoba para mí.

*Enr.* Raro

accidente !

*Jac.* Qué es aquesto ?

sacadme ya de este caos  
de confusiones.

*Beut.* Que vive

( quién podia penetrarlo )  
la Condesa su muger,  
y viviendo queda el lazo  
que á él te unia disuelto.

*Jac.* Pues no fué despojo infausto :-

*Cond.* No ; y aunque quatro testigos  
unánimes declaráron  
para probar mi viudez,  
que pereció en el naufragio,  
no fué así ; porque luego  
ella y otros que quedáron  
asidos de los fragmentos  
de la nave , se salváron  
por el favor que les diéron

dos barcos Americanos;  
los quales, despues de ir  
á nueva Yorch, los lleváron  
á la Jamayca otra vez,  
desde donde ahora han llegado.

*Jac.* Absorta estoy del suceso!

*Cond.* Sabedor el Rey del caso  
por mi muger (que enterada  
de haberme otra vez casado  
se fué á hablar al Ministro  
para evitar muchos daños)  
me llamó, porque á Jacoba  
separase de mi lado.

De Palacio salgo luego  
con el suceso asombrado:  
hallo á *Beutif*, que á *Milord*  
llevaba á la nave; hago  
que se detengan, les digo  
el hecho, y aquí los traigo  
con el fin de hacer dichosos  
á los que hice desdichados.

*Mil.* O cuántas gracias al Cielo  
debo dar! de sus arcanos  
respetemos los misterios:  
amigo, dadme los brazos.

*Cond.* *Milord*, deteneos, que  
hasta que haya declarado  
los daños que á vuestro amor  
mis desvarios causáron  
no soy digno de ellos. Yo  
con un soborno villano  
adquirí de vuestro agente  
*Williams* una firma en blanco;  
con ella mi loco amor

supuso haberos casado;  
interpreté vuestras cartas,  
fiagí un soneto:-

*Mil.* Los brazos  
vuelvo á decir que me deis,  
y dexad' recuerdos vamos.

*Beut.* *Milord*, qué haces que á *Jacoba*  
no la das luego la mano?

*Mil.* Si no la quiso, y discurro  
que ser debía al contrario.

*Cond.* Por mi, *Milord*, no tengais  
el mas mínimo reparo.

*Los dos.* De este modo desechemos  
las penas entre los brazos. *Abrázanse.*

*Enr.* Qué júbilo tengo al ver  
mi ama contenta!

*Lic.* Qué enfado  
me da al mirar que se casan!  
pero por qué? no me caso  
quando quiero yo tambien  
con una botella? vamos,  
que se casen. *Beut.* A buscar  
vámonos regocijados  
á la *Condesa*.

*Mil.* Bien dices:  
y pues queda demostrado,  
que el Cielo reprueba siempre,  
bien con prodigios ó acasos,  
los himeneos que se hacen  
con fin siniestro ó engaño:  
de sinceridad los hombres  
armen su pecho, si gratos:-  
*Todos.* Quieren merecer de Dios  
la proteccion y el amparo.

## F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA: en la Imprenta de  
*Joseph de Orga*, donde se hallará, y en Madrid en  
la Librería de *Quiroga*, calle de las Carretas.

Año 1796.